

Jaime Moreno Garrido

Historia y Escatología

ESTA COMUNICACIÓN tiene por finalidad presentar los trabajos de algunos investigadores de los últimos años que, desde el punto de vista de las ciencias histórico-bíblicas, han estado haciendo la crítica de los conceptos de “Historia de la Salvación” y de “Escatología”.

I. LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN ES UNA IDEA CUESTIONABLE

Una serie de teólogos alemanes parten afirmando que “historia de la salvación” es una categoría teológica deducida de la Biblia. Consideran que una crítica a esta categoría la hace inaceptable o, por lo menos, la vuelve muy problemática.

En 1971 Günther Klein publica un artículo muy sugerente ya desde su título: “Bibel und Heilsgeschichte. Die Fragwürdigkeit einer Idee”. He aquí su contenido:

1ª Tesis: La resistencia de la Biblia contra la idea de la historia de la salvación es históricamente verificable.

- La resistencia del A.T. contra la idea de la historia de la salvación.
- La resistencia del N.T. contra la idea de la historia de la salvación.
- La resistencia del AT y del NT a ser integrados en una unidad histórica global.

2ª Tesis: No se puede superar la resistencia que la estructura central del cristianismo primitivo opone a la idea de la historia de la salvación.

Conociendo la insistencia existencial del pensamiento teológico alemán, entenderemos que, si este autor, junto con otros, califica a la “historia de la salvación” como una “idea”, quiere decir algo peyorativo sobre ella.

Los autores que siguen estas aguas críticas plantean tres preguntas que obligan a un repensamiento:

- a) La primera es una pregunta de principio: ¿Se puede sostener la concepción misma de historia de salvación?

La respuesta es negativa por los siguientes motivos:

— La salvación bíblica es una realidad perceptible únicamente por la fe.

El método para descubrir la palabra de Dios en la historia no puede ser sino la aplicación de los criterios de la fe a la historia. Ningún método histórico puede verificar la salvación de Dios. Fe y método histórico no son contradictorios, pero tampoco son intercambiables: son distintos en su modalidad y es su objeto.

La historia supone la aplicación del método histórico y de todas las ciencias que concurren y que forman un arsenal pulido y afinado desde hace mucho tiempo.

— Afirmar que existe una “historia de salvación” es, por tanto, afirmar una proposición que no hace sentido: se afirma, por una parte, que existe una salvación histórica que no es verificable por ningún método histórico; o bien, habría que afirmar, por otra parte, que se pretende aplicar un método histórico a un objeto (la salvación) que, por definición, escapa a él.

b) Las otras dos son preguntas de hecho: ¿Cuál es el contenido de esta historia de salvación?

— ¿Está constituida por los hechos históricos? ¿Y qué sucede, entonces, cuando la crítica bíblica nos declara que no podemos determinar en qué pudo haber consistido el hecho que se postula? Peor aún: ¿Qué sucede cuando es posible sospechar que no hubo tal hecho histórico?

— ¿Habrá, entonces, que desplazar el centro de interés desde el hecho a la interpretación? Aquí estamos a un paso de declarar que más importante que el hecho es la interpretación, es decir, la palabra o el kerygma. Pero entonces habrá que identificar historia de salvación con la palabra dicha aún al precio de renunciar a los hechos: ¿es esto aún historia?

c) Se ciernen dudas sobre la posibilidad de hablar de historia de salvación.

Páginas como las de Pablo de Rom. 1-3 (“todos están bajo pecado”, “la cólera de Dios se manifiesta sobre el pagano y sobre el judío”), ¿no llevan a pensar en una historia de condenación? A no ser que nos permitamos poner entre paréntesis las páginas que resulten incómodas para nuestras “verdades adquiridas”.

¿No será más correcto afirmar que la salvación viene desde fuera de la historia justamente para salvar la historia? ¿Entonces, más que hablar de historia de salvación habría que hacerlo de una salvación de la historia!

Intentemos una primera valoración de la crítica que estos autores hacen a la historia de la salvación:

a) Parece claro el influjo luterano y bultmaniano sobre estos autores. Su bultmanismo trasparenta en el pesimismo con que valoran la Biblia en cuanto

fuente histórica; su luteranismo, en la concepción de la historia como “obra” radicalmente incasable con la “fe” salvadora.

Ambos influjos hipotecan el trabajo crítico. Pero así como mucho del bultmanismo ha sido aclimatado y aceptado sometiéndolo a crítica desde el punto de vista del evangelio, así como reconocemos lo válido del luteranismo como instancia crítica, debemos tomar en serio estas observaciones que apuntan directamente contra cierto tipo de optimismo (o de “theologia gloriae”) que corre como duende por la obra de muchos teólogos de la historia.

b) Decimos, pues, que el sacudón es bueno y saludable. Obligaré a aclarar cuáles son los contenidos posibles que puedan legítimamente aceptarse bajo la etiqueta “historia de salvación”. Las cuestiones presentadas sobre las duplas “hecho”/“palabra”, “suceso”/“kerygma” no pueden ser soslayadas. Hay que tomar igualmente en serio la otra llamada de atención: “Historia de salvación” es una categoría teológica y no un fundamento de la fe. Será igualmente iluminador el tomar una posición frente a las formulaciones que no se agotan en juegos de palabras: ¿Historia de salvación o salvación de la historia?

c) Todo este debate obligará a tomar actitudes realistas frente a la historia, frente a idealismos más o menos camuflados. A veces hay autores que dejan la impresión de que tienden a hipostasiar la historia, a hacerla como una cosa en sí y actuante por sí... Se podría pensar en una venganza del mito. Justamente en algunos autores “demitizadores” (?) la historia se convierte en mito.

II. LA NOCIÓN DE ESCATOLOGÍA ES UN ERROR DEL QUE HAY QUE LIBERARSE.

Nos encontramos aquí con los trabajos de Jean Carmignac.

En su último libro sostiene que la escatología ha producido mucho daño. Es un error que, formado por el pensamiento de Reimarus, maduró con Johannes Weiss y Loisy. Triunfó con A. Schweizer y encuentra su desarrollo lógico en Bultmann.

¿Cuáles son los reproches que J. Carmignac dirige al concepto de Escatología?

a) Confusión conceptual:

- Habiendo comenzado por ser el estudio de las cosas últimas (“De Novissimis”) se fue cosificando y acabó designando las cosas estudiadas: de escatología-ciencia se convirtió en escatología-objeto.

- Sin embargo, la confusión más funesta se produjo al identificar escatología con futuro, olvidando que “eschat-” indica lo último, siendo necesario precisar vez por vez cuál es el punto de referencia para declarar último a algo o alguien.

Ya con una escatología identificada con futuro y con fin del mundo, se hacen aplicaciones totalmente desmedidas a la “basileia” (la soberanía) de Dios. Y por aquí la confusión se va convirtiendo en enigmas tales como “Escatología

Consecuente” o ilogicidades fundamentales como la “Escatología Realizada” (cfr. pp. 190 s).

b) Pérdida del sentido crítico:

“En un siglo que se gloria de haber desarrollado el sentido crítico, la teología ha dado un auténtico ejemplo de sentido no-crítico. Los teólogos más ilustres o los más influyentes han practicado a plena luz del día (“au grand jour”) las faltas de raciocinio detectadas por esta obra: deformaciones de textos, peticiones de principio o círculos viciosos... que no han provocado ninguna refutación enérgica. El mundo teológico se ha comportado, en este punto, como si hubiera estado anestasiado por una “moda” todopoderosa” (p. 191).

Uno de los “peligros” que muchos teólogos han querido evitar ha sido el de identificar “basileia” de Dios con Iglesia. Para ello no han vacilado en recurrir a los vicios metodológicos denunciados y a subterfugios tales como la distinción entre “basileia de Cristo” y “basileia de Dios” o bien a la concepción de la Iglesia como sacramento de la “basileia”.

c) Olvido de que escatología es una idea teológica y no un dato de fe:

Parece que de la obra de Carmignac se puede deducir algo semejante a las críticas dirigidas a la historia de la salvación: la fuerza del uso impone una especie de tiranía en nombre de un “bien acquis” (bien adquirido). Pero “ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento como tampoco los Padres ni los teólogos hasta el s. XIX sintieron la necesidad de recurrir a este concepto. El término Escatología fue fabricado por K.G. Bretschneider en 1804 (...), hacia 1890 A. Loisy y Johannes Weiss (...) identifican “Royaume” (soberanía) de Dios y Fin del Mundo, lo cual indujo a que A. Schweizer confundiera “Royaume” (soberanía) de Dios y Escatología (...). Actualmente se considera retrógrado a todo el que rehúse aceptarla a ojos cerrados” (p. 133s.).

III. UN PRIMER BALANCE.

Aunque la finalidad principal de esta comunicación es tan sólo la de presentar los trabajos arriba mencionados, parece conveniente arriesgar un parecer personal.

1. Creo que las protestas consideradas no van a lograr que tanto “Historia de Salvación” como “Escatología” se conviertan en conceptos de los que se pueda prescindir con facilidad. No se podrá estar sin ellos ni se podrá evitar una cierta incomodidad en su manejo.

Vale la pena señalar las aporías de estas nociones; no hay que dejarse hipnotizar por ellas ni confundir métodos teológicos con doctrinas.

Yo estaría de acuerdo en protestar contra la identificación escatología-futuro y en subrayar los problemas de principio que presenta la historia de salvación.

2. Pero quizás lo más interesante de esta discusión estará en repensar la noción de tiempo subyacente a la literatura bíblica.

Creo que hay como dos concepciones superpuestas. Una es la que considera el tiempo como triaxial: pasado-presente-futuro; otra, en cambio, lo considera en forma bipartita: presente-ausente.

Una clara expresión de esta forma biaxial la encuentro en los sermones de adiós del cuarto evangelio, donde se trata el problema de "la presencia en la ausencia" del Señor. Me parece que subyace al dato bíblico sobre el Cuerpo de Cristo y a toda la acción sacramental.

3. Una consecuencia de orden práctico que podría seguirse de una explotación sistemática de esta hipótesis sería la de poner de manifiesto lo mal fundamentado de ciertos manejos ideológicos de la historia de la salvación y de la escatología.

Por lo menos vale la pena que algunos pensadores, aun cuando trabajen un tanto "gruñonamente", como lo hace J. Carmignac, obliguen de cuando en cuando a reconsiderar "los bienes adquiridos" que, a lo mejor, no son bienes ni tampoco "adquiridos".

F. HESSE, Die Erforschung der Geschichte Israels als theologische Aufgabe, *KuD.* 4 (1958) 1-19.

id. Kerygma oder geschichtliche Wirklichkeit, *ZThK* 57 (1960) 17-26.

M. SEKINE, Vom Verstehen der Heilsgeschichte. Das Grundproblem der alttestamentlichen Theologie, *ZAW* 75 (1963) 145-154.

id. Bewährt sich eine "Theologie der Heilstatsachen" am AT? Zum Verhältnis von Faktum und Deutung, *ZAW* 81 (1969) 1-18.

G. KLEIN, Bibel und Heilsgeschichte. Die Fragwürdigkeit einer Idee, *ZNW* 62 (1971) 1-47.

J. CARMIGNAC, Les dangers de l'eschatologie, *NTS* 17 (1971) 365-390.

id., *Le mirage de l'Eschatologie. Royauté, Règne et Royaume de Dieu... sans Eschatologie.* Letouzey et Ané, 1979.

DEBATE

- ° ZAÑARTU piensa que la crítica a la noción de historia de la salvación que se ha reseñado alcanza también a la historia de la Iglesia, que es a la vez visible e invisible, por el elemento sobrenatural que hay en ella. Manifiesta su desacuerdo con la crítica.
- ° MORENO cree que esa crítica del concepto de historia de la salvación parte de un equívoco: que la salvación viene de la historia. Esto no es así, porque la historia del hombre está marcada por el pecado. La historia de la salvación es salvación de la historia. Y sólo la fe puede descubrir la acción de Dios en la historia.

- * VIAL recuerda un texto de Gregorio de Nisa, que dice que el mal se acumula en la historia. Si se olvida esto, ¿no se destruye el carácter vectorial del tiempo? Y se puede llegar a lo que reseñaba Jaime Moreno en su comunicación, que es quizás el conflicto dado al interior de Heidegger: la necesidad de una vuelta de 'ser y tiempo' a 'tiempo y ser'.

REVISTA MENSAJE

"Un mensaje cristiano para el mundo de hoy"

Reflexiones, Documentos de Iglesia, Comentarios Nacionales, Internacionales, Culturales.

MENSAJE: Fundada en 1951 por el Padre Alberto Hurtado. 28 años al servicio de la Iglesia y del Mundo.

Escríbanos o llámenos pidiendo su solicitud de suscripción y un ejemplar gratis

Almirante Barroso 24
Teléfono: 60653
Casilla: 10445 - Santiago

Departamento de Promoción.